

za de la guerra atómica y cuando la nueva era del arte que se inicia en la primera mitad del siglo xx conquiste la posibilidad de desenvolverse en libertad creadora, la obra artística y pedagógica de Klee será necesariamente impulso y resorte de esta evolución. Pero reproduzcamos las palabras del propio Klee en su discurso de Jena:

“Nada puede precipitarse atropelladamente. Debe crecer, debe erguirse y cuando llegue la hora tanto mejor para la obra. Tenemos que buscar todavía”.

Traducción de Ramón de la Serna

## UNA EXPERIENCIA CONTINENTAL: JUVENTUDES EUROPEAS REFLEXIONAN SOBRE EL FUTURO DE EUROPA

Tras largos meses de preparativos pudo al fin reunirse en Bruselas, del 12 al 14 de junio, el coloquio que bajo el título “Los jóvenes y la Comunidad Europea” había organizado la Comisión de la Comunidad Económica Europea (CEE). Por primera vez, representantes de las organizaciones juveniles políticas y no políticas de los seis países del Mercado Común, así como de diversas organizaciones internacionales, tenían ocasión de reflexionar juntamente sobre el futuro de Europa y expresar sus opiniones y críticas a los dirigentes de CEE.

El origen de esta iniciativa se remonta a julio de 1968 (el mayo francés palpitaba aún), pero fue en la reunión de La Haya de 3 de diciembre de 1969 cuando recibió refrendo a máximo nivel. Allí, los jefes de Estado de “los seis” decidieron que la juventud debía “estar estrechamente asociada” a la creación y crecimiento de Europa. La Comisión de CEE pudo entonces organizar una serie de seis “precoloquios” nacionales (en marzo y abril) y un “precoloquio” de juventudes políticas, todos los cuales prepararon el camino.

Organizar un encuentro de los representantes de los 40 millones de europeos (sólo de “los seis”) que están entre los 15 y los 30 años, era una empresa sin precedentes que tropezó con dificultades también sin precedentes. Aparte de la oposición más o menos oficiosa de algunos gobiernos, existía un doble obstáculo: la *representatividad* de los delegados por una parte y su heterogeneidad política por otra. La Comisión de CEE era consciente de que alrededor del 89% de la juventud europea no está organizada y, ante la dificultad de improvisar una representación, prefirió invitar sólo a las organizaciones establecidas. El criterio seguido en la selección de los 250 invitados (aparte del de proporcionalidad geográfica) tropezó con todo género de críticas, pues casi cada partido o movimiento se sentía subrepresentado. Saliendo al paso de este estado de ánimo, el director general de Prensa e Información de CEE, J. R. Rabier, afirmó en su discurso introductorio: “No pretendo que la variedad de organizaciones que representais sea tan perfecta como el arco iris, que va del ultravioleta al *ultrarrojo*”.

Si el *ultrarrojo* estaba ausente, no obstante (algunas organizaciones extremistas rechazaron la invitación), no faltaba un amplio abanico de movimientos más o menos izquierdistas que iba desde los comunistas (representados principalmente a través de las juventudes sindicales) hasta el P.S.I. italiano y el P.S.U. francés, pasando por algunos militantes *jungsozialisten* alemanes.

Con tales precedentes, podía augurarse que el coloquio no sería precisamente una balsa de aceite. Poco después del discurso inaugural del presidente de la Comisión, Jean Rey, algunos delegados se levantaron a denunciar las “tentativas de manipulación” por parte de CEE y proclamaban la soberanía y autonomía de los reunidos. Alegando que no se puede separar la política de la economía, se rechazaron los cuatro temas centrales propuestos por CEE y se redujeron a los tres siguientes, discutibles en otras tantas comisiones: (1) “Condiciones y exigencias de una política europea de la sociedad”, (2) “La Comunidad Europea y las relaciones internacionales”, (3) “Condiciones y exigencias de la participación de la juventud en las modificaciones de la sociedad europea”.

La primera comisión fue la que atrajo a mayor número de participantes, signo evidente de que las cuestiones políticas e ideológicas son para estos jóvenes las más apasionantes. Allí chocaron abiertamente el bloque izquierdista y el moderado. Un grupo de estos últimos (compuesto por representantes de la mayoría gubernamental francesa, de los jóvenes socialcristianos y de los sindicalistas luxemburgueses, así como de los jóvenes democristianos alemanes), comprobando la esterilidad de sus esfuerzos por hacer pasar proposiciones concretas, abandonó la comisión y formó un grupo separado de trabajo. Un portavoz del grupo, Jean Pierre Dumur, vicepresidente de los Jóvenes Republicanos Independientes franceses, denunció después en un comunicado la “manipulación” del coloquio por parte de los grupos izquierdistas.

Las comisiones trabajaron largas horas para elaborar sus

(a la pág. 63)